

Forjadores de la primera industrialización en México: un intento de caracterización desde el caso jalisciense, 1840-1880

Federico de la Torre de la Torre
Universidad de Guadalajara

Fecha de recepción: 17/07/2020

Fecha de aceptación: 08/11/2020

RESUMEN

La mecanización industrial en México, desde la década de 1830, estuvo inducida por la experiencia europea y norteamericana, y no correspondió a un trance evolutivo propio. Su implantación enfrentó una serie de trabas, como las impuestas por el entorno físico y material, la carencia de una cultura científico-tecnológica que era imprescindible para proyectos de esa naturaleza, pero también la de los nuevos empresarios industriales y los técnicos capaces de efectuar la construcción y operación de las fábricas. ¿Quiénes fueron esos empresarios industriales que asumieron el reto de implantar un modelo mecanizado de producción en México? ¿De dónde abrevaron su visión moderna si no era algo común en los sistemas productivos locales anteriores? ¿Qué papel jugó en ellos la tradición empresarial previa, o las novedades que aportó el liberalismo en la manera de hacer negocios en la época? A preguntas como las planteadas se trata de responder aquí con el caso jalisciense, en el periodo aproximado de 1840 a 1880.

Palabras clave: industria mecanizada, empresario industrial, asociación, técnico, Jalisco.

ABSTRACT

Industrial mechanization in Mexico, since the 1830s, was induced by the European and North American experience, and did not correspond to an evolutionary trance of its own. Its implementation faced a series of obstacles, such as those imposed by the physical and material environment, the lack of a scientific-technological culture that was essential for projects of this nature, but also of new industrial entrepreneurs and technicians capable of carrying out the construction and the operation of factories. Who were those industrial entrepreneurs who took on the challenge of implementing a mechanized model of production in Mexico? From where did they draw their modern vision, although it was not something common in previous local productive systems?

What role did the previous business tradition play in them, or the innovations that liberalism brought to the way of doing business at the time? Questions such as those raised are addressed here in the Jalisco case, at the approximate period from 1840 to 1880.

Keywords: mechanized industry, industrial entrepreneur, association, technician, Jalisco.

INTRODUCCIÓN

El proceso que vivió México en su tránsito hacia la mecanización industrial desde la década de 1830 estuvo inducido por las experiencias europeas o norteamericana, y no correspondió propiamente a un trance evolutivo local. En ese sentido, su afianzamiento afrontó múltiples trabas, como las impuestas por el entorno físico y material –orográficas, comunicacionales o de acceso a recursos naturales–, pero también la inexistencia de una cultura científico-técnica, imprescindible en la realización de proyectos de esa naturaleza. En la mayoría de los casos, iniciar actividades supuso para las primeras compañías industriales echarse auestas no solamente la edificación de los establecimientos fabriles, sino la de coadyuvar en la implementación de infraestructura imprescindible para su funcionamiento, como la apertura de caminos, construcción de presas y canales y otras. Al mismo tiempo, los nuevos empresarios industriales buscaron legitimarse como tales, no sin dificultades, ya que antes debieron sortear carencias como las de personal técnico en el país, que era vital para la construcción y operación eficiente de las modernas fábricas.¹

Los pioneros de la industrialización, igualmente, afrontaron la carencia de una cultura del consumo y del trabajo en la población en general, acorde con los paradigmas en proceso de adopción, cuya base era la Revolución Industrial.² De hecho, una de las preocupaciones manifiestas de sus promotores

¹ Para salvar esta carencia, desde las primeras compras de maquinaria realizadas por el Banco de Avío se buscó la contratación de “artistas”, como llamaban a los expertos en maquinaria industrial provenientes sobre todo de Estados Unidos y de Francia. La encomienda que se les dio fue, por un lado, la de instalar las máquinas y “construir las piezas rotas”, pero también la de enseñar “el manejo y mantenimiento” de las mismas a los obreros mexicanos. Ramón Sánchez Flores. *Historia de la tecnología y la invención. Introducción a su estudio y documentos para los anales de la técnica*. México: Fomento Cultural Banamex, 1980, 270.

² A este respecto, es conveniente retomar a Lewis Mumford a propósito de las grandes transformaciones de orden social y cultural que se experimentaron, junto con cambios de gran magnitud técnico-científica como la Revolución Industrial. En este caso, dice, no solo hubo un cúmulo de desarrollos técnicos, sino también enormes modificaciones en las mentalidades. Dicho con sus propias palabras, antes de “afirmarse en gran escala los nuevos procedimientos industriales”, fue “necesaria una orientación de los deseos,

en la década de 1840 fue cómo reorientar los patrones de consumo de la población, para asegurar la venta de mercancías producidas bajo el nuevo modelo. Concretamente, Lucas Alamán incitaba a “introducir hábitos de mayor comodidad” e inspirar “el gusto de ciertas necesidades y conveniencias” a la “masa general de la población”. Con ello, se pretendía favorecer los consumos industriales y agrícolas nacionales, a la vez que incidir en la moral “pública y privada”. Y en tanto el orden social, decía, es una cadena “en que todos los eslabones se entrelazan, la mejora de costumbres que de ahí se seguiría [podría ayudar a] fomentar de mil maneras las artes y la labranza”, con la consecuente baratura de los productos y el mayor goce de estos en “esa parte de la sociedad” que para entonces carecía de ellos.³

Indudablemente, con esos mensajes se buscaba apuntalar el éxito de la naciente industrialización mexicana, con el afianzamiento de una cultura distinta en los hábitos de consumo de las diversas capas sociales. De ahí el gran énfasis puesto por Alamán y sus acompañantes en esa proeza, en cuanto al fomento de las juntas de industria y las de artesanos, que fueron vistas como extensiones civiles de la Dirección General de la Industria Nacional en los distintos ámbitos territoriales y del espectro social. De ahí también su preocupación por darles institucionalidad a proyectos de difusión editorial, educativos, de cajas de ahorro, de privilegios de patentes de invención y de exposiciones industriales: todos, vitales para propagar las ideas modernas de la industrialización en el ambiente mexicano. En ese contexto, resulta explicable la fe, pregonada por los pioneros de la industrialización, en la máquina y las fábricas, así como en los inventos y la ciencia, juzgados imprescindibles si se quería lograr el “progreso del hombre”.⁴

Dicho lo anterior, cabe preguntarse entonces: ¿Quiénes fueron esos empresarios industriales que asumieron el reto de implantar un modelo mecanizado de producción en México? ¿De dónde abrevaron su visión moderna, si no era algo común a los sistemas productivos locales anteriores? ¿Qué influencia ejerció en ellos la tradición empresarial previa, y qué novedades les aportó el liberalismo en la manera de hacer negocios, junto al componente educativo y los saberes científico-técnicos? En este texto, a partir de analizar el ambiente que permeó al contexto industrializador jalisciense de 1840 a 1880 –momento que coincide con los primeros atisbos de este modelo en el país–, se pretende responder a los cuestionamientos planteados, desde un enfoque

las costumbres, las ideas y las metas”. Lewis Mumford. *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza, 1997, 18.

³ Lucas Alamán. “Memoria sobre el estado de la Agricultura é Industria de la República en el año de 1845, que la Dirección General de estos ramos presenta al Gobierno Supremo, en el actual, 1846, en cumplimiento del art. 26 del decreto orgánico de 2 de diciembre de 1842.” En *Documentos para el estudio de la industrialización en México, 1837-1845*. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público / Nacional Financiera, S. A., 1977, 167.

⁴ Pablo González Casanova. *Un utopista mexicano*. México: Secretaría de Educación Pública, 1986, 118-121.

próximo a la historia social de la tecnología. Se adopta este periodo porque fue ahí donde más nítidamente interactuaron los personajes objeto del análisis, antes de imponerse una lógica empresarial imbuida por las vertiginosas transformaciones técnico científicas del último cuarto del siglo XIX –como el uso de la electricidad o, para el caso concreto, la ampliación de las comunicaciones gracias al ferrocarril– que llevaron, en la práctica, al remplazo de las anteriores sociedades fundadoras de las primeras fábricas mecanizadas por las modernas compañías sustentadas en una visión más globalizada de los negocios.

EBULLICIÓN POR LA INDUSTRIA MECANIZADA EN JALISCO

Si bien Puebla simboliza el primer punto de México donde se asentó la industrialización mecanizada, con la fábrica textil “La Constancia Mexicana” en 1835 –por iniciativa del empresario Esteban de Antuñano–, hubo también otras regiones en las cuales estaba ocurriendo la misma efervescencia. Entre ellas Jalisco, entidad donde según diversos documentos de la época se muestra la confianza que empezaron a depositar los “partidarios del progreso” en las novedades industriales, bajo un espíritu de asociación muy extendido en los círculos más selectos de la sociedad. En esos años se crearon, con el impulso y anuencia del gobierno nacional y el local, las juntas de Industria de Guadalajara, Sayula, Tepic, Lagos de Moreno y Autlán, así como las de Fomento de Comercio e Instrucción Mercantil, tanto de Guadalajara como de Tepic.⁵ A la par de dichas juntas, emergieron las primeras industrias mecanizadas en lo que hoy es Jalisco –sin vínculo aparente con las acciones previamente desarrolladas por el Banco de Avío–, principalmente en los ramos textil, del papel y del hierro, tal como se aprecia en el Cuadro 1.

Estas juntas de industria y demás asociaciones, que en cierta forma evocaban a las antiguas sociedades de Amigos del País, de fuerte raíz ilustrada,⁶ aglutinaron a los sectores económicos más dinámicos y acomodados de la entidad, en coadyuvancia con el gobierno, para incidir en la regulación de las actividades mercantiles, así como en la construcción o reparación de caminos. Entre 1847 y 1852 fue creada también, con apoyo gubernamental, una junta especializada en el Fomento de la Agricultura, luego de observarse los beneficios supuestamente obtenidos con las de Comercio e Industria.

⁵ Aunque Tepic era parte de Jalisco en el momento que abarca este análisis, debido a la importante dinámica industrial que tuvo, con características muy peculiares, no se incluye en este análisis. Vale apuntar que, desde 1838-1839, nacieron en esa ciudad las fábricas textiles de Jauja (Barrón, Forbes y Compañía) y Bellavista (Castaños, Fletes y Compañía).

⁶ Véase Luis Miguel Enciso Recio. *Las sociedades económicas en el siglo de las luces*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010.

Cuadro 1. Industrias pioneras de la mecanización en Jalisco, 1840-1874

Nombre	Ramo	Año	Municipio
Fábrica de papel La Constancia	Papel	1840	Tapalpa (Sur del Estado)
Fábrica de hilados y tejidos Atemajac	Textiles	1841	Zapopan (Norte de Guadalajara)
Fábrica de hilados y tejidos La Escoba	Textiles	1841	Zapopan (Noroeste de Guadalajara)
Fábrica de papel El Batán	Papel	1844	Zapopan (Norte de Guadalajara)
Ferrería de Tula	Fierro	1850	Tapalpa (Sur del Estado)
Ferrería La Providencia	Fierro	1850	Tamazula (sur del Estado)
Fábrica de hilados La Experiencia	Textiles	1852	Zapopan (Norte de Guadalajara)
Fábrica de hilados de El Salto o Río Blanco	Textiles	1866	Zapopan (Norte-noroeste de Guadalajara)
Fábrica de hilados y tejidos La Victoria	Textiles	1874	Lagos de Moreno (Noreste del Estado)
Ferrería de Comanja	Fierro	1873	Lagos de Moreno (Noreste del Estado)

Fuente: Elaboración con base en Federico de la Torre de la Torre. *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: entre fábricas de textiles, de papel y de fierro*. Guadalajara: Secretaría de Cultura / Gobierno de Jalisco, 2007, 33-150.

Igualmente, previa creación de la “Junta de Fomento de Artesanos” por el gobierno nacional desde diciembre de 1843 –con duración efímera hasta los inicios de 1846, debido a la guerra con Texas–,⁷ a partir de 1848 algunos secto-

⁷ Con este intento se trazaron “las principales líneas” que más tarde adoptarían “las sociedades mutualistas de artesanos”, agrupaciones muy comunes una década después en México, que plantearon entre sus objetivos el ahorro, la integración de los trabajadores entre sí, el apoyo a la educación, el fomento a la calificación del trabajo y la “elevación de la calidad moral de sus miembros.” Carlos Illades. *Hacia una República del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*. México: UAM Iztapalapa / El

res del artesanado tapatío, con el respaldo de miembros de la intelectualidad imbuidos del espíritu asociativo, forjaron iniciativas tendientes a consolidar agrupaciones acordes con la nueva circunstancia, primero con la Sociedad Filantrópica de Jalisco y, después, con la Compañía de Artesanos de Guadalajara y otras más.

A través de instancias como las mencionadas y normalmente con la anuencia de los inestables gobiernos que se multiplicaron por esos años –en el difícil tránsito del sistema centralista al republicano–, mucho se avanzó en la regulación de las actividades económicas, en la mejora de algunas vías de comunicación y en la concepción y guía de proyectos educativos (a veces exitosos y a veces no tanto); entre los más visibles, el Instituto de Ciencias del Estado de Jalisco –que se reabrió en 1848, después de su nacimiento e inestable permanencia de 1827 a 1834– y la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara, a partir de 1843.

RECOMPOSICIÓN DE LAS ÉLITES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS

Desde finales de la década de 1830, pero sobre todo durante las dos siguientes, Jalisco experimentó importantes transformaciones de orden social y cultural, que llegaron acompañadas de reacomodos en el ámbito político y que ayudan a entender mejor, entre otros acontecimientos, el arribo del modelo industrial mecanizado, convertido más tarde en uno de los principales factores para la generación de otros cambios. Ese fue el momento en que los antiguos miembros de la élite económica local de origen español –o sus descendientes–, que sobrevivieron a los embates de la Guerra de Independencia, lograron adaptarse a las reglas del comercio libre en armonía con los grupos extranjeros diversos, paulatinamente avocados desde la segunda década del siglo XIX: particularmente con los “panameños” –así llamados porque, al momento de llegar, venían de Panamá, aunque en muchos casos su nacimiento había ocurrido en España u otros territorios americanos–, ingleses, franceses y alemanes. También esa coyuntura propició la emergencia de nuevos actores en las élites locales, portadores de un perfil distinto, en muchos casos precedidos por el prestigio que les dio su paso por instituciones educativas o por el vínculo con actividades económicas novedosas.

De esta manera, junto a los apellidos que evocaban a familias de abolengo dieciochesco como los Vizcarra, Corcuera, Porres Baranda, Caballero, Sánchez Leñero, García Sancho o Cañedo, convivían ahora de manera cada vez más natural en Guadalajara y Jalisco los de origen panameño, avocados en el contexto de la Revolución de Independencia: entre ellos, los Olasagarre, Prieto, Landázuri, Gómez, Foncerrada y otros. También cohabitaron en ese entorno europeos de distintas nacionalidades que paulatinamente se asenta-

ron en la localidad e impulsaron empresas exitosas, o que se arraigaron gracias a su vínculo con instituciones educativas de nuevo cuño. Este fue el caso de los españoles José María Castaños y Llano –radicado en Tepic y que fue el principal artífice de la fábrica de hilados y tejidos de Bellavista–; Manuel Luna, que llegó junto con los panameños; el abogado Manuel L. Corcuera, nacido en Cádiz y ligado familiarmente a Francisco Corcuera; Francisco Martínez Negrete, vinculado a Manuel Caballero, y Juan José Matute, emparentado por matrimonio con la familia Cañedo. En la mayoría de los casos citados, quienes se avecindaron en Guadalajara lo hicieron gracias a vínculos familiares con inmigrantes que habían llegado desde finales del siglo XVIII o antes. Similar fue el caso de los ingleses Archivaldo Tucker Ritchie –comerciante– y Ricardo Maddox Jones –educador y uno de los impulsores de la fábrica de papel La Constancia en Tapalpa–; o el de provenientes de otras nacionalidades como el francés Carlos Tarel y el alemán Enrique Blume.⁸

Pero a la vez que todos ellos, simultáneamente ganaron su espacio en la élite jalisciense y tapatía individuos a quienes tocó cimentar su abolengo con un desempeño exitoso en el comercio, la minería o la industria de corte moderno; cuyo origen familiar no era muy reconocido, quizá debido a su procedencia de poblaciones distintas de Guadalajara, como fue el caso de José Palomar, José Vicente Gutiérrez y Pablo Navarrete, por citar a algunos de los más representativos. Ellos constituyen una muestra de los comerciantes de nuevo cuño, que lograron amasar su fortuna por ese medio y pronto aparecerían también como miembros notables de las compañías que dieron vida a las primeras industrias mecanizadas de Jalisco.

José Palomar nació el 19 de septiembre de 1807 en Magdalena, Jalisco, y sus padres fueron Senén Palomar y Lugarda Rueda.⁹ Incursionó en el comercio de Guadalajara cuando tenía 16 años, en 1823, primero en calidad de “meritorio” del comerciante español José Estrada y, después, de Manuel García Sancho. Ahí desarrolló más plenamente sus habilidades en los negocios y al poco tiempo contrajo nupcias con Dolores García Sancho, hija de quien fuera su patrón, situación que favorecería, a la postre, su posterior acomodo entre las clases pudientes tapatías.¹⁰ En los años posteriores destacó como uno de los principales empresarios industriales de Jalisco, de manera muy notable a través de la Compañía Industrial de Atemajac, que dio vida a la fábrica textil del mismo nombre y a la de papel El Batán.

Por su parte, José Vicente Gutiérrez nació en Arandas, Jalisco, en 1813. Fue hijo de Julián Gutiérrez y Magdalena González. Desde finales de la década

⁸ Jaime Olveda. *La oligarquía de Guadalajara*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 72, 153-172, 240-324.

⁹ Acta bautismal, en Archivo de la Parroquia de Magdalena, Jalisco, Libro “Bautismo de Hijos Legítimos”, núm. 4, 1775-1803, foja 64 f. Consultada en Familysearch.org, el 18 de mayo de 2014.

¹⁰ Jaime Olveda. “José Palomar: prototipo del empresario pre-burgués.” *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 36 (otoño de 1988): 36-37.

de 1820 residía ya en Guadalajara, y hacia 1835 estaba casado con la señora Nepomucena Sánchez, quien introdujo al matrimonio bienes con valor de 1,165 pesos, que posiblemente apuntalaron sus actividades comerciales, iniciadas en un almacén ubicado en los bajos del Colegio de San Agustín, institución a la que pagaba, en 1826, la cantidad de 26 pesos mensuales por la renta del respectivo local. Sobre los bienes que él aportó a la sociedad conyugal, nunca quedó claro el monto en el testamento suscrito en abril de 1835, donde dijo haber aportado “la cantidad de pesos” –sin indicarla con precisión–, mientras que sí lo hizo detalladamente cuando mencionó la cantidad aportada por su esposa, antes mencionada.¹¹ Este personaje sería muy destacado en la élite económica jalisciense, particularmente por hacerse de la totalidad de acciones de la fábrica de papel de Tapalpa entre 1840 y la década de 1870, aunque su figura ya sobresalía desde finales de la década de 1850, por poseer algunas minas de hierro que arrendaba a la Ferrería de Tula, en Tapalpa.¹²

En lo que respecta a Pablo Navarrete, se sabe de él que fue estudiante del Instituto de Ciencias de Jalisco –establecimiento que sustituyó a la antigua Universidad de Guadalajara de 1827 a 1834 y que cohabitó con ella de 1848 a 1861–, donde obtuvo el título de abogado en la década de 1830. Su lugar de nacimiento fue también Arandas, Jalisco, y sus padres fueron José Manuel Navarrete y Manuela Camarena. En un testamento suscrito por él, con fecha del 22 de mayo de 1849, declaró que, al momento de casarse con su primera esposa, la señora Josefa Ruiz de Esparza, ni ella ni él introdujeron “bien ninguno”. Sin embargo, durante el tiempo que duró esa sociedad conyugal adquirieron algunos bienes que dieron ganancias a su esposa por 8,764 pesos, mismos que se convertirían en la herencia materna otorgada a las dos hijas nacidas de dicho matrimonio. Al enviudar y contraer segundas nupcias, Navarrete introdujo en la sociedad 9,120 pesos, más 200 en menaje y muebles de casa, mientras que su esposa, Teresa Varela, nada aportó. Sin embargo, al momento de suscribir el testamento, decía Navarrete que durante este matrimonio sus bienes habían “aumentado (gracias a la Divina Providencia) considerablemente, por lo que resultará á mi segunda esposa por sus ganancias una cantidad” también significativa. En ese momento era dueño de la Hacienda del Tequesquite en la “jurisdicción de la Encarnación” –valuada en 40 mil pesos, menos 4 mil que debía por ella todavía– y de la casa en que habitaba con su familia en Guadalajara. Igualmente poseía 24,200 pesos en acciones de la Compañía Industrial de Atemajac y alrededor de 33 mil en una sociedad comercial que tenía con su hermano Vicente, además de otros bienes inmuebles y algunos animales.¹³

¹¹ Véanse Protocolos de Mariano Hermoso, Libro núm. 8, Guadalajara, 9 de abril de 1835, ff. 70v-72v, Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco (AIPJ); y Protocolos de Felipe Riestra, Libro núm. 2, Guadalajara, 29 de octubre de 1850, ff. 193f-198v.

¹² Protocolos de Francisco Briceño, 15 de septiembre de 1857, ff. 83f-83v, AIPJ.

¹³ Protocolos de Francisco Tejada, Libro Núm. 8, Guadalajara, 22 de mayo de 1849, ff. 122f-125-v, AIPJ.

También en ese proceso de recomposición de las élites sobresalieron algunos individuos de cierto abolengo, venidos a menos en lo económico, pero que resurgieron después de hacer estudios profesionales y de ganar protagonismo en la conducción de las instituciones educativas y de beneficencia de la entidad. En esta situación destacaron Juan Gutiérrez Mallén¹⁴ y Manuel López Cotilla,¹⁵ descendientes de familias vascas avecindadas en Guadalajara al finalizar el siglo XVIII y cuya situación económica –sobre todo notoria en el segundo– se vio trastocada en los tiempos de la Independencia. A ellos se sumó también Dionisio Rodríguez,¹⁶ descendiente directo de Mariano Rodríguez, uno de los primeros impresores que destacaron en la entidad al iniciar el siglo XIX. Tanto Gutiérrez Mallén como Rodríguez estudiaron abogacía en el Instituto de Ciencias y, junto con López Cotilla, cumplieron un papel central en la redefinición de las instituciones educativas y de beneficencia de Jalisco desde aproximadamente la década de 1840; entre ellas, de manera notable, de la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara, fundada en 1843. Pero también figuraron como socios de la Compañía Industrial de Atemajac en la década de 1840.

En torno a personajes como los mencionados, la renovada oligarquía recuperó los espacios que habían perdido sus ancestros durante los primeros años que siguieron a la Independencia. Con el arribo de Santa Anna al poder

¹⁴ Juan Gutiérrez Mallén fue descendiente de vascos asentados en Guadalajara desde finales del siglo XVIII. Nació en esa ciudad el 30 de agosto de 1810, donde hizo sus estudios preparatorios en el Seminario y después los de jurisprudencia en el Instituto de Ciencias de Jalisco. Recibió su título de abogado en 1837. Fue uno de los principales impulsores y mecenas de la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara, fundada en 1843. En su calidad de profesional de la abogacía, ocupó cargos de legislador federal y local, pero también obtuvo, gracias al ejercicio libre de aquella, una importante fortuna. Estuvo siempre vinculado al proceso de modernización industrial que se experimentó en Guadalajara, no solo a través de proyectos educativos afines, sino también como socio de la Compañía Industrial de Atemajac. Murió el 26 de marzo de 1887. Ramiro Villaseñor y Villaseñor, *Bibliografía general de Jalisco 2*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1983, 291-292.

¹⁵ Manuel López Cotilla nació en Guadalajara el 22 de julio de 1800. Hijo de un comerciante vasco avecindado en esa ciudad, estudió en el Seminario de Guadalajara y destacó como uno de los más grandes educadores de Jalisco a mediados del siglo XIX. En esa condición fue uno de los principales promotores de la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara, pero también socio fundador de la Compañía Industrial de Atemajac. Ramiro Villaseñor, *Bibliografía general 4*, 1990, 63-64.

¹⁶ Dionisio Rodríguez nació en Guadalajara en 1810 y murió en 1877. Fue hijo del impresor Mariano Rodríguez, de quien heredó una regular fortuna y su imprenta. Estudió abogacía en el Instituto de Ciencias de Jalisco, pero sobre todo trascendió su figura por la gran obra benefactora que realizó, particularmente como fundador y responsable de la Escuela de Artes Mecánicas, hasta su muerte. Participó como accionista de la Compañía Industrial de Atemajac en la década de 1840. Véase *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México*. México: Porrúa, 1995, 2983.

en 1834, y al menos hasta mediados de la década de 1840, nuevamente el control político estuvo en estos sectores en proceso de renovación. Ese momento histórico, dice Jaime Olveda, se caracterizó por la debilidad del gobierno estatal y la gran fortaleza del municipio de Guadalajara, convertido en la principal trinchera de la élite económica local. Dicho en sus palabras: “La frágil figura del mandatario jalisciense, sin recursos económicos ni capacidad para tomar decisiones, contrastaba con el poderío de los comerciantes que conformaban el cabildo; mientras que para aquel era sumamente difícil sostenerse, estos tenían posibilidades y medios suficientes para imponer su voluntad [...]”.¹⁷

Ese segmento de la sociedad se hizo eco de las propuestas industrializadoras impulsadas desde el gobierno central a iniciativa, principalmente, de Lucas Alamán. Como ocurrió en otros puntos de México, Jalisco tuvo en ese sector socioeconómico, ligado en un principio a los gobiernos centralistas, el empuje para alentar la modernidad industrial desde los primeros años de 1840, y no precisamente en el liderazgo de los liberales doctrinarios, quienes fueron renuentes a ese modelo.¹⁸ Aunque, ciertamente, la filiación política supuestamente “conservadora” atribuida a varios de ellos hasta hoy quizá no correspondía del todo a sus reales convicciones sociales y económicas.

En esa tesitura puede ubicarse a los panameños y primos Manuel Jesús Olasagarre y Sotero Prieto Olasagarre, quienes además de ser portadores de estudios técnicos realizados en el Colegio de Minería de la Ciudad de México¹⁹ y de acopiar experiencia por hacer negocios en el extranjero, fueron socios de las nascentes fábricas textiles de La Escoba y La Experiencia. A estos personajes –sobre todo al primero– se les vio frecuentemente en los espacios públicos como parte de los sectores pudientes y, por añadidura, inclinados al bando conservador, aunque realmente ostentaban posiciones liberales moderadas y, a veces, como en el caso del segundo, muy comprometidas con causas aparentemente discrepantes de su posición social y económica, al simpatizar con la utopía social de corte fourierista.²⁰ Junto a ellos, puede ubicarse a un personaje de renombre nacional, Manuel Escandón, como principal accionista de La

¹⁷ Olveda, *La oligarquía*, 283.

¹⁸ Olveda, *La oligarquía*, 283-284.

¹⁹ Sobre la estancia de Manuel Jesús Olasagarre en dicha institución, en 1827, véase Santiago Ramírez. *Datos para la historia del Colegio de Minería escogidos y compilados por el antiguo alumno el Ingeniero de Minas... , miembro honorario de la Sociedad “Antonio Alzate”*. México: Sociedad “Alzate” / Imprenta del Gobierno Federal, 1890, 277-278. Respecto a Sotero Prieto Olasagarre, véase “José Prieto y Ramos al Director y Diputados del Importante Tribunal de Minería”, Guadalajara, 9 de diciembre de 1823, archivo “1823” I, 183 d. 17, Archivo Histórico del Palacio de Minería.

²⁰ Federico de la Torre de la Torre. “Utopía social y ciencia en algunos industriales mexicanos de mediados del siglo XIX: el caso de Jalisco.” En Belem Oviedo Gámez y Gracia Dorel-Ferré (coords.). *Patrimonio industrial y desarrollo regional. Rescate, valorización, reutilización y participación social*. Pachuca, Hidalgo: Archivo Histórico y Museo de Minería / TICCIIH México, 2015, 41-45.

Escoba –además de Olasagarre, Prieto, Francisco Vallejo y Julio Moysard– y también portador de un bagaje técnico-científico adquirido en el Seminario de Vergara, España, a inicios de la década de 1820.²¹

A principios de la década de 1840 hubo un evento político que sería crucial en la definición modernizadora que asumió la clase pudiente local. La “revolución” que encabezó el general Mariano Paredes y Arrillaga desde Jalisco –a partir del Plan del Progreso, difundido el 8 de agosto de 1841–²² contó con el patrocinio decisivo de una parte de la oligarquía de este estado, que de esa manera se rebeló contra medidas centralistas que le afectaban. Particularmente, fueron afines a ese movimiento quienes por su actividad comercial se vieron perjudicados con ciertas cargas fiscales impuestas desde el gobierno central. Esa circunstancia hizo que, en algunas fuentes locales de la época, al pronunciamiento de Paredes se le viera como un simple choque “de conservadores contra conservadores”,²³ cuando en realidad se trataba de la inconformidad de los hombres de negocios frente a políticas antiliberales que chocaban con la potencial expansión de sus capitales.

Ese momento resultó paradigmático también, porque abrió las puertas nuevamente a expresiones favorables al federalismo, que habían sido inhibidas desde el triunfo del Plan de Cuernavaca y que, más tarde, en 1846, harían posible la restauración del sistema republicano. La “revolución” de Paredes y Arrillaga hizo confluír a personajes de los más diversos signos políticos, bajo la premisa de que era menester prescindir de la ayuda de los partidos políticos y, en su lugar, buscar el apoyo “de las clases productoras y acomodadas”.²⁴ La mejor expresión de su pluralidad se vio en la Junta de Notables formada para que, en acuerdo con todos, se lograra la transición de los gobernantes.

Entre el listado de 48 miembros de esa Junta había militares, como el propio Paredes y Arrillaga; conservadores y clérigos, como Juan N. Camacho, Ignacio Negrete y Luis Mena; federalistas, como los abogados Ignacio Vergara, Crispiniano del Castillo, Mariano Otero y el médico Pedro Tamés; al igual que

²¹ Josefina María Cristina Torales Pacheco. *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. México: Universidad Iberoamericana / Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País / Colegio de San Ignacio de Loyola, 2001, 135.

²² Este movimiento, además de las repercusiones que tuvo en Jalisco, significó para todo México el inicio de la caída de los centralistas que se habían atrincherado en el poder desde el llamado “Plan de Cuernavaca” en 1834. Un tratamiento muy detallado de las repercusiones nacionales del pronunciamiento de Paredes y Arrillaga se puede ver en Cecilia Noriega Elío. *El Constituyente de 1842*. México: UNAM, 1985.

²³ Luis Pérez Verdía. *Historia Particular del Estado de Jalisco 2* (edición facsimilar de la de 1911). Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989, 290.

²⁴ José María Muriá (dir.). *Historia de Jalisco 3*. Guadalajara: UNED / Gobierno de Jalisco, 1981, 44-45.

representantes del comercio, como Manuel Jesús Olasagarre, Nicolás Remus y Domingo Llamas. Finalmente, el consenso de esa Junta fue en el sentido de ungir a Mariano Paredes como gobernador y de que la Junta Departamental se integrara con las siguientes personas: los abogados Juan Gutiérrez Mallén, Ignacio Vergara, Ignacio Villanueva y Plutarco Garcíadiego; el médico Fernando Serrano; el capitán retirado Sabás Sánchez Hidalgo, y los señores Joaquín Castañeda y Vicente Ríos.²⁵

Es importante resaltar las características de moderación enarboladas como lema por la revolución de 1841, porque justamente bajo ese discurso, aparte de abrir nuevamente espacios para la expresión de liberales como Pedro Tamés Jurado —quien había sido gobernador del 1 de marzo de 1833 al 16 de junio de 1834—, Ignacio Vergara y Crispiniano del Castillo —antiguos miembros del grupo liberal apoyado intelectualmente por Francisco Severo Maldonado, llamado “los polares”, en la década de 1820—,²⁶ dio cabida también a una nueva camada de ideólogos liberales, con perfil distinto a los anteriores. Este fue el caso de personajes como Mariano Otero y Sabás Sánchez Hidalgo, que encarnaban el sentir de la emergente clase media intelectual de la época, caracterizada por expresar su cansancio ante la inestabilidad política provocada por tantas “revoluciones”. El primero de ellos pronto destacó en el congreso y gobierno nacionales,²⁷ mientras que el segundo lo hizo en el local e incluso llegó a ser gobernador sustituto en 1847. Sánchez Hidalgo fue notorio por el activismo que desplegó a través de múltiples apariciones en la prensa, como difusor de las ideas sociales de Francisco Severo Maldonado y las de Charles Fourier, desde mediados de la década de 1840. Pero también lo fue por su decidida participación en distintos proyectos de reorganización social, productiva y de educación —junto a Sotero Prieto Olasagarre y Vicente Ortigosa de los Ríos—, ya fuera en su calidad de ciudadano libre o de legislador.²⁸

²⁵ *Colección de Decretos, Circulares y Ordenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del Estado de Jalisco* 8. Guadalajara: Tipografía de Manuel Pérez Lete, 1876, 241.

²⁶ Ramiro Villaseñor y Villaseñor. *Los primeros federalistas de Jalisco, 1821-1834*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-Secretaría General-Unidad Editorial, 1981, 12-13.

²⁷ Mariano Otero Mesta (1817-1850), nació y estudió derecho en Guadalajara. En 1842 inició su trayectoria parlamentaria a nivel nacional, donde participó, en calidad de diputado, como reformador de la Constitución mexicana expedida en 1847. En 1849 ocupó el cargo de senador y, en el lapso de junio a noviembre de 1848, fue ministro de Relaciones Exteriores de México, como parte del Gabinete del general J. Joaquín Herrera. Diccionario Porrúa, 1995, 2587. A la posición patriótica de este personaje se debe una de las máximas figuras “del derecho procesal constitucional: el juicio de amparo”. En Patrocinio Marcia Jiménez Lavín (comp.). *Los caminos de la justicia en los documentos de Mariano Otero Mesta*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2011, VII.

²⁸ De la Torre, “Utopía social y ciencia”, 52-53.

INDUSTRIALIZACIÓN E INMIGRACIÓN EXTRANJERA: NUEVO INGREDIENTE SOCIOCULTURAL

Las décadas de 1840 y 1850 fueron también muy importantes, debido a la llegada de nuevos flujos de inmigrantes extranjeros a la entidad, destacables no solo por su nacionalidad de procedencia, sino por otro tipo de cualidades, distintas de las de quienes llegaron en momentos anteriores, comerciantes tradicionales o educadores. A este respecto, para construir muchas de las naves industriales, así como para instalar y operar las máquinas modernas o fungir como sus administradores, fueron contratados ingenieros y técnicos sobre todo de origen estadounidense, como fue el caso de Veraunes Hooker, Silas Goddard, William H. Broadbent y Juan Blake –quienes trabajaron en la fábrica de papel La Constanca, en Tapalpa–; el de Carlos Holbrook,²⁹ Guillermo Davis³⁰ y Juan Logan,³¹ que lo hicieron en la fábrica textil de Atemajac; el de Cristóbal Ervin³² y Federico Newton,³³ en la fábrica de papel El Batán; así como el de Daniel Loweree, en la fábrica textil La Escoba.³⁴ En situación similar, estuvieron por estas tierras extranjeros de origen anglosajón como Juan Gocher y Job Jones, técnicos que se desempeñaron en la Ferrería de Tula, de Tapalpa,³⁵ contratados por el principal accionista de esta empresa, el antiguo miembro de los “polares”, Anastasio Cañedo.³⁶

22

²⁹ Mariano Bárcena dice que Carlos Holbrook fue el encargado de construir el edificio de esta fábrica. Mariano Bárcena. *Descripción de Guadalajara en 1880*. Guadalajara: ITG / Universidad de Guadalajara, 1954, 153-154.

³⁰ De este personaje se sabe que era estadounidense, originario de Massachusetts, vecindado en Guadalajara desde aproximadamente la década de 1820, casi al mismo tiempo que otro norteamericano de nombre Jorge Washington Larys. Véase Olveda, *La oligarquía*, 170.

³¹ Protocolos de Mariano Hermoso, Libro 17, 1 de enero y 1 de junio de 1845, ff. 1f-2v y 97v-99v f AIPJ.

³² Mariano Hermoso, Libro de Protocolos 17, 1 de junio de 1845, ff. 100f-101f, AIPJ.

³³ Marvin Wheat. *Cartas de viaje por el occidente* (notas de José María Muriá y Angélica Peregrina). Guadalajara: Lotería Nacional / El Colegio de Jalisco, 1994, 153.

³⁴ Desde la instalación de La Escoba se contrató al técnico estadounidense Daniel Loweree, a quien le fue asignada la responsabilidad de guiar los procesos productivos del establecimiento. Este personaje se arraigaría en la región, junto con su familia. Wheat, *Cartas de viaje*, 159.

³⁵ Protocolo de Ramón de la Cueva, Notario 169, Contrato del 10 de noviembre de 1858, Folio 398, Archivo General de Notarías de la Ciudad de México (AGNCM).

³⁶ Anastasio Cañedo y Arroniz nació en Guadalajara el 15 de abril de 1805. Fue hijo de José Ignacio Jacinto Cañedo y Zamorano –heredero del mayorazgo de la familia de esos apellidos– y de María Juana Epigmenia Arroniz y Fernández de Hajar. Fue hermano de José Ignacio Cañedo y Arroniz, quien ocupó el cargo de gobernador de Jalisco de marzo de 1829 a abril de 1832. Anastasio estudió en el Seminario Conciliar de Guadalajara y más tarde en la Universidad de Guadalajara, donde obtuvo el título de abogado en 1826. Como estudiante del Seminario, participó en la fundación de la Sociedad Los Amigos

Ciertamente, la mayoría de los extranjeros mencionados no se arraigaron en Jalisco, aunque sí algunos. Este fue el caso de Loweree, Newton y Blake,³⁷ que hicieron de esa tierra su residencia, después de fungir como administradores, respectivamente, de las fábricas La Escoba, El Batán y La Constancia. El primero dio muestras de su arraigo definitivo, primero, cuando se asoció con Olasagarre, Prieto y Ortigosa para fundar La Experiencia.³⁸ Posteriormente, sus descendientes integraron la Compañía Hermanos Loweree, a través de la cual fundaron la fábrica de El Salto o Río Blanco,³⁹ entre otras. Mientras tanto, Newton, en las décadas posteriores a 1860, se convirtió en propietario de haciendas como la de Contla, en Tamazula, donde desarrolló actividades agroindustriales ligadas a la explotación de la caña de azúcar, pero también de la llamada Venta del Astillero, en Zapopan.⁴⁰ Finalmente, Juan Blake se dedicó a la minería al finiquitar su contrato con la fábrica de papel de Tapalpa –hacia finales de 1850– y, aproximadamente en septiembre de 1869, perdió la vida en un accidente ocurrido en las minas de “Aguablanca”.⁴¹

También coincidió este momento con la llegada de nuevos contingentes desde países europeos como Francia, portadores de oficios e intereses diversos. Por ejemplo, hubo quienes se vincularon a la industria, al comercio o a las actividades artesanales; pero también llegaron educadores, profesionistas liberales y hasta quienes se hacían eco de ciertas utopías sociales. Casos dignos de resaltar desde principios de esa década de 1840 son el de Carlos Tarel –negociante dedicado a la producción y comercialización de textiles⁴² y el del

Deseosos de la Ilustración –de la que Francisco Severo Maldonado también era miembro activo– y en el periódico liberal *La Estrella Polar*. Sus colaboraciones en ese medio propiciaron que en 1824 fuera encerrado y desterrado por un tiempo en un presidio del puerto de San Blas, por instrucciones del ministro Lucas Alamán. El 29 de agosto de 1825 contrajo matrimonio con Joaquina Morán de la Bandera y Maldonado, sobrina directa de Francisco Severo Maldonado. Ya como abogado, fue responsable de la cátedra de Derecho Constitucional por varios años en el Instituto de Ciencias; Diputado del Congreso de Jalisco –1830-1832–; Diputado del Congreso de la Unión de 1848 a 1849 y en 1857; además de magistrado del Supremo Tribunal de Justicia. Murió en Guadalajara el 21 de marzo de 1875. Véase Sergio Valerio Ulloa. “Los laberintos de la sangre y los contratiempos de la fortuna. La familia Cañedo en Jalisco durante el siglo XIX.” *Estudios Sociales*, 22 (agosto de 2002): 92. Cfr. también Villaseñor, Los primeros federalistas, 31.

³⁷ Sobre Blake, se consultaron los Protocolos de Martín Román, Libro 15, 12 de junio de 1845, ff. 133f-135f; y los Protocolos de Juan Riestra, Libro 9, 30 de mayo de 1854, ff. 287f a 288v, AIPJ.

³⁸ Protocolos de Mariano Hermoso, Libro 22, 1 de julio de 1852. ff. 79f-82v, AIPJ.

³⁹ “Causantes en la municipalidad de Zapopan.” *El País, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco* IX, no. 371, Guadalajara, 6 de mayo de 1869, 4.

⁴⁰ Protocolos de Juan Riestra, Libro 28, 20 de noviembre de 1869, ff. 232f-239v, AIPJ.

⁴¹ Sobre su fallecimiento, véase nota en *El País*, no. 424, Guadalajara, 7 de septiembre de 1869, 3.

⁴² Olveda, *La oligarquía*, 303.

“hábil” tintorero Henry Barbier.⁴³ Todos ellos dieron un toque distinto al tipo de inmigración que llegó desde ese país, hasta entonces ligada sobre todo a las instituciones educativas.⁴⁴ Así mismo, de acuerdo con un registro de franceses en México que se realizó en abril de 1849, había en territorios de Jalisco 21 personas de esa nacionalidad, dedicadas a actividades como las siguientes: cinco panaderos, tres negociantes, dos médicos, un dentista, un tintorero, un destilador, un químico, un institutor, un comerciante, un herrero, un carretero, un cantero, un ayudante de diligencias y una persona sin oficio identificado.⁴⁵

Lo cierto es que, al menos en los negocios, pronto se vio la importancia de los franceses en Jalisco, con marcadas consecuencias. Un ejemplo muy claro lo dieron a finales de 1849 Carlos Tarel, Luis Lyon, Santiago Fortoul, Carlos Duprant y Luis Magnin, al protocolizar la “Fábrica de rebozos de Seda de Tarel y Cía.”, con un capital de 32 mil pesos.⁴⁶ Con ese establecimiento, los franceses monopolizaron la producción de rebozos –en la que los artesanos jaliscienses habían ejercido cierto liderazgo a nivel nacional– después de comprar, no sin controversias, el privilegio de la importante mejora técnica que para entonces había registrado el artesano michoacano Vicente Munguía.⁴⁷ Esa acción significó, según Jaime Olveda, “un golpe mortal para los pequeños fabricantes de rebozos, porque a partir de entonces a éstos les fue más difícil competir” con los productos de una fábrica que, apenas un año después, empleaba en un solo espacio a cerca de 500 trabajadores.⁴⁸

La apertura y puesta en operación de las primeras industrias coincidió también con el retorno de algunos jaliscienses que habían ido a Europa para

⁴³ Colección de los Decretos 10, 81.

⁴⁴ Este había sido el caso, por ejemplo, de Pedro Lissaute, Eduardo Turreau, Guillermo Faget y Claudio Gen, en la década de 1820 y principios de la de 1830. Federico de la Torre de la Torre. “Pedro Lissaute y el Instituto de Ciencias de Jalisco: visión renovada de la educación después de la Independencia.” En Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz (coords.). *México Francia: memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX 5, Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución*. México: BUAP / CEMCA / CNRS / EÓN, 2014, 265-269.

⁴⁵ Con base en Javier Pérez Siller (ed.). *Registre de la population française au Mexique au 30 avril 1849*. Fuentes y Documentos para la Historia. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, 2003.

⁴⁶ Olveda, *La oligarquía*, 304.

⁴⁷ Vicente Munguía nació en Tenango, Michoacán, en el año de 1803. Proveniente de una familia de origen humilde, aprendió el oficio de tejedor en la ciudad de Zamora, en el mismo estado. Estableció ahí un taller, dentro del cual experimentó en el ramo de los rebozos, hasta lograr una importante mejora que le dio gran prestigio, y que patentó en 1847. Fue así como se asentó en Guadalajara aproximadamente en 1851, donde estableció una fábrica no mecanizada de textiles llamada Caja de Agua. En las décadas posteriores, hasta su muerte ocurrida en 1877, la influencia de este personaje, cuando se trató de cualquier asunto referente a la industria textil, fue muy notoria. Datos tomados de Villaseñor, *Bibliografía General* 5, 1990, 133-134.

⁴⁸ Olveda, *La oligarquía*, 304.

estudiar carreras técnico-científicas. Este fue el caso de Vicente Ortigosa de los Ríos, quien, sin contar con antecedentes familiares de mucha importancia en Guadalajara porque había nacido en Tepic en 1817, también se adentró en los espacios de la élite local arropado por los estudios de ingeniería que, previo paso por el Instituto de Ciencias de Jalisco, realizó en Francia, y especialmente por los que hizo en la Universidad de Giessen, Alemania, donde destacó por sus aportes a la química orgánica,⁴⁹ de la mano del profesor Justus von Liebig, pionero de ese campo científico.⁵⁰ A su retorno, fue notorio su protagonismo como empresario industrial –con acciones en la fábrica textil de Atemajac y en la de papel El Batán, pero también como uno de los socios fundadores de la textil La Experiencia–,⁵¹ legislador e inventor, pero también, en aparente contradicción con la posición económica que ostentaba, por sus ideas ligadas al socialismo utópico, compartidas, entre otros, con el industrial de origen panameño Sotero Prieto y con el intelectual jalisciense Sabás Sánchez Hidalgo, junto a los cuales impulsó la Compañía de Artesanos de Guadalajara en 1850.⁵²

Como es lógico suponer, la suma de ingredientes que trajeron consigo las inmigraciones temporales o definitivas, la ampliación de miras por parte de los comerciantes jaliscienses al estrechar vínculos con el extranjero, así como el retorno de algunos jóvenes que estudiaron carreras ligadas a la ingeniería, ya fuera en la Ciudad de México o en Europa, abonaron al rumbo que tomaría el entorno jalisciense, con especial acento en la ciudad de Guadalajara.

⁴⁹ De ahí obtuvo su formación en química, que fue coronada con un trabajo titulado “sobre la composición de la nicotina y algunos de sus compuestos”. Gracias a esta investigación, Ortigosa se convirtió en “el primero en aislar y analizar al alcaloide del tabaco, o sea la nicotina”. Según lo muestra Humberto Estrada Ocampo, Ortigosa le dio a la nicotina “la fórmula bruta de C 10 H16 N2, en 1842”, mientras que la “fórmula conocida hoy en día es C 10 H14 N2”. Humberto Estrada Ocampo. “Vicente Ortigosa: el primer mexicano doctorado en química orgánica en Europa.” *Quiipu* 1, no. 3 (septiembre-diciembre de 1984): 402-403.

⁵⁰ Justus von Liebig (1803-1873), químico alemán que entre otras cosas perfeccionó “un método de análisis orgánico por combustión con óxido de cobre [...] Descubrió el ácido hipúrico, el cloral y el cloroformo. Desarrolló la teoría de los ácidos. Formuló la teoría de los ciclos del carbono e hidrógeno en la naturaleza. También desarrolló un método para la obtención de leche artificial y la preparación de extractos de carne”. *La Enciclopedia Salvat*. Madrid: Salvat, 2004, 9092. Von Liebig es reconocido por John D. Bernal como pionero de “la enseñanza de la investigación química aplicada y de la química popular [...] porque predicó y llevó a la práctica la aplicación de la química a la industria y a la agricultura”. Los “nuevos y precisos métodos analíticos creados por él con la ayuda de una serie de brillantes alumnos venidos” a la pequeña Universidad de Giessen, Alemania, “otorgaron a Liebig, allá por los años cuarenta, una posición dominante en el mundo de la química”. John D. Bernal. *Ciencia e industria en el siglo XIX*. Barcelona: Martínez Roca, 1973, 77-78. Y, justamente, entre uno de esos brillantes alumnos estuvo Vicente Ortigosa de los Ríos.

⁵¹ Protocolos de Mariano Hermoso, Libro 22, 1 de julio de 1852. ff. 79f-82v, AIPJ.

⁵² De la Torre, “Utopía social y ciencia”, 45-52.

La puesta en operación de las nuevas fábricas textiles, de papel o de fierro, así como la convergencia de mexicanos y extranjeros tan diversos, serían el detonante de cambios de orden económico, cultural y social, que se expresarían a través de los distintos canales institucionales.

ESPÍRITU INDUSTRIALIZADOR Y MOVIMIENTO ASOCIATIVO

La fe en la industria y el desarrollo de la técnica, rasgos distintivos de varios de quienes impulsaron las primeras compañías industriales de México, tuvieron sus peculiares manifestaciones en Jalisco. Esos sentimientos, imbuidos de una fuerte carga romántica que veía en el éxito de aquellos la posibilidad de multiplicar los bienes y riquezas y, con ello, la de remediar los grandes males nacionales –aunque no se previera cómo se derramarían sus beneficios sobre toda la población–, acompañaron también a varios de quienes lo intentaron desde Jalisco, y se expresaron de varias maneras.

Una de ellas, quizá muy peculiar, fue la participación masiva de quienes atendieron las convocatorias para fundar ciertas compañías en la década de 1840. Este fue el caso, especialmente notorio, de la Compañía Industrial de Atemajac, que se echó a cuestras la fundación de la fábrica de hilados y tejidos de Atemajac y la de papel El Batán. En este caso prevaleció, al menos durante los primeros años, además de una presencia masiva de personajes en su conformación –véanse los Cuadros 2 y 3–, un espíritu asociativo que traspasó incluso las diferencias asumidas por sus miembros desde la palestra política e ideológica.

Cuadro 2. Miembros de la Compañía Industrial de Atemajac, según lugar de residencia, capital aportado y número de acciones, al momento de su fundación el 17 de noviembre de 1840

	Nombre	Lugar de residencia	Capital aportado	Número de acciones
1	José Palomar	Guadalajara	\$15,000	3
2	Francisco Martínez Negrete	Guadalajara	\$15,000	3
3	María Josefa Moreno de Sancho	Guadalajara	\$10,000	2
4	Ignacio Uribe	Autlán	\$5,000	1
5	Ignacio Vázquez	Sayula	\$5,000	1
6	Ignacio González Tinajero	Zacoalco	\$5,000	1
7	José Justo Corro	Guadalajara	\$5,000	1

	Nombre	Lugar de residencia	Capital aportado	Número de acciones
8	Norberto Vallarta	Guadalajara	\$5,000	1
9	Nicolás Remus	Guadalajara	\$5,000	1
10	Juan M. B. Neuberi	Guadalajara	\$5,000	1
11	Jesús Asencio	Guadalajara	\$5,000	1
12	Domingo Llamas	Guadalajara	\$5,000	1
13	Ignacio Cañedo	Guadalajara	\$5,000	1
14	Manuel López Cotilla	Guadalajara	\$5,000	1
15	Gabriel González	Guadalajara	\$5,000	1
16	Prisciliano Mercado	Guadalajara	\$5,000	1
17	Antonio Mercado	Guadalajara	\$5,000	1
18	Miguel de la Parra	Guadalajara	\$5,000	1
19	Ignacio Morfín	Guadalajara	\$5,000	1
20	Manuel Cortes	Guadalajara	\$5,000	1
21	Pedro Matute	Guadalajara	\$2,500	½
22	José Cortes	Guadalajara	\$2,500	½
23	Vicente Araujo	Guadalajara	\$2,500	½
24	Marcelino Olivares	Guadalajara	\$2,500	½
25	Francisco Figueroa	Querétaro	\$2,500	½
26	Nicolás de la Peña	Guadalajara	\$2,500	½
27	Manuel Zelayeta	Guadalajara	\$2,500	½
28	Joaquín Silva	Guadalajara	\$2,500	½
29	Manuel Escorza	Guadalajara	\$2,500	½
30	Francisco Pacheco Muguero	Guadalajara	\$2,500	½
30	Total		\$150,000	30

Fuente: Protocolos de Mariano Hermoso, Libro 11, 17 de noviembre de 1840. ff. 51v-55v, AIPJ.

En este caso, a los magnates José Palomar y Francisco Martínez Negrete⁵³ se sumarían, cuando se fundó la Compañía Industrial de Atemajac, personajes como José Justo Corro, quien había ostentado el cargo de presidente interino

⁵³ Originario de Lanestosa, Vizcaya, España, nació en 1796 y falleció en 1874. Antes de residir en Guadalajara (aproximadamente desde 1824), donde se convirtió en uno de los hombres más influyentes del comercio local, vivió en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, pero también en los territorios de Durango, Sonora y Sinaloa. Fue uno de los impulsores de la industrialización moderna, junto a José Palomar, a través de la Compañía Industrial de Atemajac pero, igualmente, desde inicios de la década de 1868 se convirtió en dueño de la fábrica textil La Experiencia. Gladys Lizama Silva. *Llamarse Martínez Negrete. Familia, redes y economía en Guadalajara*. México: Siglo XIX / El Colegio de Michoacán, 2013, 53-54 y 138.

de México por el bando centralista, durante los meses de febrero y abril de 1835,⁵⁴ pero también el de gobernador de Jalisco por el mismo bando, de noviembre a diciembre de 1837.⁵⁵ Igualmente lo hicieron el liberal Ignacio Cañedo y el educador Manuel López Cotilla, así como el después hacendado innovador Nicolás Remus.⁵⁶ Ciertamente, en 1848 algunos de estos personajes ya no eran miembros de la compañía, pero habían llegado otros con perfil diverso (véanse los Cuadros 2 y 3). Por ejemplo, se afianzaba ya la presencia de José Palomar y sus familiares, a la vez que no aparecía ya Francisco Martínez Negrete. Mientras tanto, José Justo Corro seguía y se sumaban personas como Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez, abogados, benefactores y educadores. También en ese momento fue notoria la presencia del liberal y antiguo miembro de “los polares” Ignacio Vergara, y del recién llegado Vicente Ortigosa de los Ríos, después de concluir sus estudios en Europa, quien después destacaría como un prominente promotor de alternativas fourieristas con los artesanos. Realmente, se puede apreciar una mezcla muy diversa de personajes de la época.

Cuadro 3. Miembros de la Compañía Industrial de Atemajac en 1848

Núm.	Nombre	Núm.	Nombre
1	José Palomar	14	Ignacio Morfín
2	Ignacio Vergara	15	Leonardo L. Portillo
3	José Manuel de la Cueva	16	Alejo Rivera
4	Jesús V. Ornelas	17	Nicolás de la Peña Muguiri
5	Agustín Escudero	18	Jesús Asencio
6	Mateo González Hermosillo	19	Miguel Muñoz
7	Francisco Berni	20	Sra. Merced Gómez de Izaguirre
8	J. Mariano Franco		
9	Gabriel González	21	Mauricio González
10	Mariano Palomar	22	Mariana García Sancho
11	María Pacheco Muguiri	23	Isabel García Sancho
12	Pablo Navarrete	24	Teófilo García Sancho
13	Pedro Matute	25	María Palomar

⁵⁴ *Diccionario Porrúa*, 1454.

⁵⁵ José María Muriá. *Breve Historia de Jalisco*. Guadalajara: DICSА / Universidad de Guadalajara, 1988, 240.

⁵⁶ A la visión innovadora de este personaje se debieron las grandes transformaciones tecnológicas implementadas en el conjunto de haciendas de Bellavista, El Plan y Las Navajas –situadas al sur de Guadalajara, en los actuales municipios de Acatlán de Juárez y Tala–, con liderazgo, desde el último cuarto del siglo XIX, en la producción de azúcar y destilados de aguardiente de caña y mezcal de agave. A este respecto, véase Sergio Valerio Ulloa. *Entre lo dulce y lo salado. Bellavista: genealogía de un latifundio (siglos XVI y XX)*. Guadalajara: CUCSH / Universidad de Guadalajara, 2012, 75-90.

Núm.	Nombre	Núm	Nombre
26	Pilar Palomar	41	Juan Gutiérrez Mallén
27	José Ignacio Vázquez	42	Ignacia Eguillón
28	Nicolás Remus	43	Francisco Figueroa
29	J. Agapito Gutiérrez	44	Vicente Ortigosa
30	José Justo Corro	45	Vicente Araujo
31	Dionisio Rodríguez	46	Manuela Chávez de Olivares
32	Jesús Pesquera	47	Sra. Jesús González de Mallén
33	Manuel Cortes	48	Josefa Villa
34	Manuel Colaso Garro	49	Sra. Guadalupe Muñoz
35	Manuel Cuevas	50	Niño Jesús Uribe
36	Guadalupe Padilla	51	Ignacio Uribe
37	José Francisco Zumelzu	52	Miguel Uribe
38	Norberto Vallarta	53	Jerónimo Uribe
39	Antonio Robles	54	Manuel Luna
40	Manuel Matute	55	Vicente Romero

Fuente: *Representación que los empresarios de hilados y tejidos de Guadalajara hacen al Supremo Gobierno del Estado, pidiéndole que impida la importación de hilaza extranjera.* Guadalajara: Imprenta de Manuel Brambila, 1848, 10-11.

¿Cómo explicar esta unión de personajes tan heterogéneos desde el punto de vista político-ideológico en las nacientes compañías, en momentos especialmente convulsos como los de entonces? Es muy probable que, en la decisión tomada por los pioneros capitalistas de la industrialización mecanizada jalisciense, haya prevalecido cierta desconfianza al momento de participar con su peculio en este tipo de proyectos, máxime cuando no había experiencias previas de ese tipo. A lo anterior, habría que sumar la insuficiente capacidad económica de varios personajes para incursionar de manera individual o a través de grupos reducidos en el desarrollo de empresas de tal magnitud. Ambos factores pudieron ser determinantes para despertar en ellos el interés asociativo, al grado de poner de lado (aunque fuera en ese plano) las reales disputas político-ideológicas prevalecientes antes, durante y después.

Lo cierto es que el nacimiento de las nuevas compañías industriales estuvo cargado de una gran fe en la “revolución” que representaba su puesta en operación. Pero también llegó impregnado de ideales, donde se marcaba a la asociación como el principal fundamento del progreso económico y social al que se aspiraba, y como una esperanza para dejar atrás, finalmente, tantos años de convulsión en una patria que no acababa de nacer, en la que las “revoluciones” eran el pan de cada día.

Se observan testimonios muy elocuentes del ideal y sentimientos que eran parte de algunos de los aprendices de empresarios industriales al iniciar la década de 1840, a través del escrito hecho por Ignacio Vizcayno con motivo de su renuncia a la presidencia de la Compañía del Sur de Jalisco, que dio vida

a la fábrica de papel La Constancia. A tono con el espíritu de conciliación propio de la época –que se aprecia, por ejemplo, en la mayoría de los informes de Lucas Alamán–, declaraba que tanto su “cooperación” como la de los demás socios participantes en la creación de la fábrica de papel de Tapalpa era un humilde aporte a la consecución de “uno de los únicos bienes que después de veintidós años de independencia y libertad, [se podían] contar como más sólidos, útiles y duraderos” para el país.

El establecimiento de esta o cualquier otra fábrica que se creara para entonces en México, decía Vizcayno, simbolizaba “un paso inmenso en su carrera de civilización y prosperidad”. Era, en síntesis, un momento que expresaba el “mas glorioso triunfo del nuevo sobre el viejo mundo”,⁵⁷ una verdadera revolución pacífica, que traería la prosperidad y la armonía entre los distintos sectores sociales. Dicho en sus palabras:

No es esta la ruidosa victoria sentada sobre cadáveres y anegada en rios de sangre en medio del pavoroso estruendo del estallido del cañon[. No], es el triunfo pacífico y tranquilo, pero luminoso y brillante del entendimiento y el trabajo: es uno de los progresos ilustres de la especie humana [hacia] los altos destinos señalados por la Providencia á los hombres nuevos del mundo de Colon [sic].⁵⁸

30 Y volviendo su atención a la proeza que de por sí representaba la construcción y puesta en operación de la fábrica de Tapalpa, no perdió la ocasión de reivindicarla a la luz del sentimiento patriótico de quienes defendían la causa independentista frente a Europa, no por el pasado reciente de subordinación respecto a España, sino por la presente influencia de naciones como Inglaterra, que habían impedido hasta entonces la prosperidad industrial del país. En ese sentido, decía lo siguiente:

Aquí rodeados de espesas y encumbradas selvas [como efectivamente era el sitio donde se construyó la fábrica, en la Sierra de Tapalpa], colocados entre inmensas y escarpadas rocas, nuestra ecsistencia y triunfos industriales, parecerían ignorados, ú ocultos á los ojos de los otros hombres. Pero es lo menos eso ¡Dios sea alabado! Al travez [sic] de estas altas serranías, de estensas tierras y anchurosos mares, el mundo nos contempla; y la caduca Europa, y la nueva Inglaterra enriquezidas [sic] hasta hoy con el precioso metal de nuestro suelo, merced á la indolencia é ignorancia industrial en que yaciamos, nos observan con un mirar inquieto y zozobrante, calculando por momentos la aprocsimacion del dia grande para nosotros, tremendo y triste para ellos, en que podamos decirles. “Ya somos ilustrados, trabajadores é industriosos como vosotros: id á otros paises con vuestros generos y frutos: no los necesitamos ya; los tenemos propios en abundancia.”⁵⁹

⁵⁷ Ignacio Vizcayno. *El director de la Compañía del Sur de Jalisco, a sus socios [Tapalpa a 15 de octubre de 1843]*. Guadalajara: Imprenta de Manuel Brambila, 1843, 5-6.

⁵⁸ Vizcayno, *El Director de la Compañía del Sur de Jalisco*, 6.

⁵⁹ Vizcayno, *El Director de la Compañía del Sur de Jalisco*, 6.

Con la construcción de esta fábrica, añadía, se trastocó radicalmente el paisaje de los alrededores, en provecho del bien general:

Tres años hace apenas [decía], que esos sitios de Tapalpa, donde hoy ostenta el genio y la industria del hombre toda su elevación, actividad y poderío, eran un desierto solitario, cuyo solemne silencio rara vez interrumpieran el zumbido de un insecto, los alaridos de una fiesta ó el monótono grito de un salvaje [sic]: ellos no presentaban entonces mas recursos á la vida, que miserables raices ó frutas silvestres, ni el ojo contemplaba en ellos otro espectáculo, que la imponente rusticidad de la romántica y magnífica naturaleza. ¡Cuan diverso cuadro es el de hoy! El prodigioso invento de la industria, ha infundido animación y vida á los desiertos mismos; por doquiera asoman los razgos [sic] del entusiasmo por el trabajo: hombres y mujeres vienen á percibir y saborear aquí el gustoso pan de la laboriosidad; y todos absortos á la vista de este grandioso espectáculo, derramamos las lágrimas del gozo vivo y profundo del alma, y bendecimos á la Providencia por haberse dignado concedernos el medio mas fecundo en estímulos para la moralidad, la civilizacion y el trabajo; y el mas á propósito y seguro, de hacer circular entre nosotros solos la abundante riqueza del suelo mexicano. ¡Que perseveremos [sic] en la constancia, y que ella sea coronada con la venturosa prosperidad nuestra y de la Patria!⁶⁰

Bajo ese ambiente, cargado de una mezcla de utopía y patriotismo romántico, proliferaron diversos intentos de asociación en Jalisco, cimentados en distintas iniciativas desde la intelectualidad o de otros grupos sociales y económicos. Ejemplo de los primeros, fueron las sociedades literarias La Esperanza y La Falange, entre 1850 y 1851.⁶¹ Respecto a los segundos, durante la década de 1840 y los primeros años de la de 1850, a las juntas de industria que nacieron en varios puntos de la entidad –simultáneamente a las primeras fábricas de papel e hilados y tejidos– les siguieron también, alentadas por las políticas oficiales en ciernes, respectivamente las juntas de Fomento Comercial e Instrucción Mercantil y una de Agricultura. Igualmente hubo intentos discretos de agrupamiento artesanal, como fue la Sociedad Filantrópica de Jalisco en 1848, y el más sonado, a partir de la Compañía de Artesanos de Guadalajara, con fuerte influencia del ideario fourierista, paradójicamente apadrinadas por industriales como Sotero Prieto y Vicente Ortigosa. Incluso, en ese contexto surgieron (o trataron de hacerlo) instituciones de caridad impulsadas desde los sectores pudientes, con la idea de paliar los estragos sociales generados por el modelo económico liberal que se venía aplicando, y que había afectado a importantes sectores de la sociedad, tal como estuvo sucediendo en otras latitudes.⁶²

⁶⁰ Vizcayno, *El Director de la Compañía del Sur de Jalisco*, 6-7.

⁶¹ Celia del Palacio Montiel. *La primera generación romántica de Guadalajara: La falange de Estudios*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1993, 33-35.

⁶² A mediados del siglo XIX, en los países europeos, la miseria que había proliferado después de la adopción paulatina de la nueva organización del trabajo y la progresiva desarticulación de los sistemas tradicionales de protección social era motivo de

Con ideas de ese tipo, por ejemplo, en tierras jaliscienses se fundó en octubre de 1850, a propuesta de la “Junta de Caridad de Guadalajara” –compuesta por los señores José María Esparza, Juan Gutiérrez Mallén, Francisco Martínez Negrete y Simón del Llano– un Banco de Beneficencia que involucró a las clases pudientes, con la intención de adquirir granos y semillas que serían vendidos a precios accesibles a la población más perjudicada por la miseria. A través de esa medida, según lo justificaban sus impulsores, se pretendía llegar a una situación donde “el Estado” se apoderase de los elementos productores de la riqueza, para organizarlos de tal manera que se contribuyera a la disolución “de la anarquía industrial y comercial” reinante para entonces.⁶³ Ciertamente, el móvil más verosímil de esa iniciativa pudo ser el de contener posibles disturbios de la plebe, en un contexto marcado por la pérdida de competitividad de la producción artesanal frente a las nuevas industrias y a las mercancías que llegaban del extranjero.

A través de las diversas organizaciones que aglutinaron a los productores industriales, agricultores, comerciantes o a cualquier otro partidario del progreso, se expresaron esencialmente las mismas aspiraciones en favor del asociacionismo de la época, aunque se persiguieran objetivos específicos. El añorado progreso se veía posible en la medida que la producción de riqueza se afanzara, de la mano de las industrias y de importantes mejoras al sistema educativo y a la infraestructura de comunicaciones.

EPÍLOGO: HACIA UNA TIPOLOGÍA DEL EMPRESARIADO INDUSTRIAL JALISCIENSE, 1840-1880

Hay una idea más o menos generalizada entre los estudiosos de la industrialización mexicana, en el sentido de que el naciente empresariado industrial de las décadas de 1830 y 1840 tuvo su origen en la tradición del comercio –junto a inversionistas extranjeros–, las haciendas y el agio; actividades propias de quienes ostentaban el movimiento económico dominante en esa época. Dicha visión parece afanzarse cuando se observa que en este país no se dio la transición directa del taller artesanal o el obraje hacia la industrialización mecaniza-

preocupación de todos los sectores. Tanto los filántropos como los defensores de las prácticas caritativas arcaicas, e incluso los partidarios del liberalismo económico, compartían la idea de atender ese problema antes de verse rebasados. Fue en ese contexto que proliferaron, desde la “sociedad civil”, diversas “asociaciones y círculos de finalidades filantrópicas, sociedades de socorros mutuos, organizaciones reivindicativas, y multitud de instituciones de caridad y congregaciones sin ánimo de lucro”. Fernando López Castellano. “Una sociedad de ‘cambio y no de beneficencia’. El asociacionismo en la España liberal (1808-1936).” *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, no. 44 (abril de 2003): 202.

⁶³ *El Universal* IV, nos. 712 y 714 (28 y 29 de octubre de 1850): 4 y 3, respectivamente.

da.⁶⁴ Es decir, que la figura del industrial moderno no fue producto de una tradición premoderna, sino que apareció encabezando los nuevos proyectos sin previa experiencia como tal, a veces desde sus vínculos con las actividades comerciales, agrícolas o mineras.

Aquí no se disiente del todo de ese postulado. Sin embargo, cabría resaltar ciertos matices sobre el perfil de algunos industriales que se forjaron en Jalisco, definidos, más que por su posición socioeconómica al momento de incursionar en esa novedosa actividad, por la experiencia que les precedía en el mundo de los negocios externos al país, por la oportunidad que tuvieron de viajar y enterarse de las ideas modernas, por la experiencia técnica que ostentaban algunos inmigrantes extranjeros que se asentaron en estas tierras, o bien, porque otros tuvieron oportunidades de incursionar en los estudios técnicos dentro y fuera del país.

Entre los nuevos empresarios industriales, además de comerciantes de gran renombre en tierras jaliscienses para entonces, como José Palomar, Francisco Martínez Negrete –en la Compañía Industrial de Atemajac– y José Vicente Gutiérrez –en la Compañía del Sur de Jalisco–, tuvieron especial relevancia otros, con perfiles distintos. Esta fue la situación de quienes ostentaron una preparación anterior en el mundo académico e intelectual, o en el de los negocios nuevos en el país y más allá de sus fronteras, que debió ser determinante para su elección del nuevo ámbito empresarial y, posiblemente, para que trataran de incidir en la orientación de la sociedad local sobre sus alcances y limitaciones. En ese plano, puede hablarse de al menos otros cuatro segmentos de empresarios industriales, tal como se intenta a continuación:

- a) Uno de ellos incluye a Manuel Jesús Olasagarre, Sotero Prieto –en las compañías de La Escoba y La Experiencia– y Vicente Ortigosa, en la compañía de La Experiencia y, de manera menos relevante, en la de Atemajac. Estos hombres, antes que formados en el mundo del comercio, la agricultura o la minería tradicionales, fueron portadores de un antecedente de primer orden por su formación en carreras técnicas y por ser viajeros que abrazaron, como pocos jaliscienses de la época, las ideas modernas de la industrialización. Quizás a ello se debió que las compañías donde participaron los aludidos hayan tenido un comportamiento distinto de las otras, desde el punto de vista de cómo se integraron las sociedades que las sostuvieron. Por ejemplo, en tanto que los casos de La Escoba y La Experiencia sobresalen por su reducido número de socios –que no pasó de cinco al momento de fundarse–, en sentido inverso, si algo distinguió a la Compañía Industrial de Atemajac fue la gran cantidad de sus integrantes, bajo un esquema de acciones de bajo

⁶⁴ Un ejemplo donde se intenta problematizar, aunque sea someramente, este tema, puede verse en Walther L. Wernecker. “La industria mexicana en el siglo XIX.” Ma. Eugenia Romero Sotelo (coord.). *La industria mexicana y su historia. Siglos XVIII, XIX y XX*. México: UNAM, 1997, 116-122.

costo. De alguna manera eso indica que, por la formación previamente adquirida, los socios de las primeras compañías tuvieron más claridad respecto al paradigma de las sociedades industriales, mientras que, en el segundo caso los socios, menos concedores de ello, probablemente apenas querían probar sus bondades, por lo cual fueron menos arriesgados y su participación fue en mayor número, como pequeños accionistas, no obstante que fueron depurados paulatinamente, conforme pasaron los años.

Una mención aparte merece Manuel Escandón –tipificado por los estudiosos como uno de los principales agiotistas y beneficiarios del auge industrializador textil mexicano en esa época, junto con Cayetano Rubio y Pedro Berges de Zúñiga–,⁶⁵ por haber participado en calidad de socio capitalista mayoritario de la compañía La Escoba. Este personaje, además de ser quien más invirtió en la industria jalisciense a inicios de la mecanización –por encima de Olasagarre, Palomar, Prieto, Gutiérrez o Martínez Negrete–, también merece ser reconocido por sus antecedentes escolares y de viajes al extranjero –en tanto que fue estudiante del Seminario de Vergara, en España– a semejanza de sus socios Olasagarre y Prieto Olasagarre, quienes estudiaron en el Colegio de Minería y también viajaron a Europa con antelación a su etapa de industriales. Sobre los dos últimos y Vicente Ortigosa, es importante resaltar también su aparición frecuente en apoyo de las instituciones locales de educación científica, pero igualmente –al menos en el caso de Prieto y Ortigosa– su manifiesta preocupación en cuanto al devenir de los artesanos desde los postulados del socialismo utópico.⁶⁶

- b) Otro segmento de industriales con antecedentes educativos e intelectuales, aunque no con especialidades técnicas, fue el que integraron algunos abogados con formación ilustrada. En esa situación, se puede incluir a dos de los antiguos discípulos de Francisco Severo Maldonado en el grupo de “los polares”: particularmente a Anastasio Cañedo e Ignacio Vergara. El primero, como uno de los accionistas mayoritarios de la ferrería de Tula desde mediados de la década de 1850 y hasta los primeros años de la de 1870, alternó además su faceta de empresario industrial con la de profesor/director del Instituto de Ciencias de Jalisco y funcionario público. El segundo, siendo parte de la Junta de Industria de Guadalajara y accionista minoritario de la Compañía Industrial de

⁶⁵ Aurora Gómez-Galvarriato. “Fragilidad institucional y subdesarrollo: la industria textil mexicana del siglo XIX.” En Aurora Gómez-Galvarriato (coord.). *La industria textil en México*. México: Instituto Mora / El Colegio de Michoacán / El Colegio de México / UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, 153.

⁶⁶ A este respecto, véase Federico de la Torre de la Torre. “Ciencia, industrialización y utopía social: notas sobre Vicente Ortigosa de los Ríos, 1817-1877.” *Letras Históricas*, no. 5, (otoño de 2011-invierno de 2012): 53-79.

Atemajac en la década de 1840, también alternó esas actividades con la docencia y la función pública.

En este rango, igualmente hubo al menos otro personaje digno de mención: el español de origen vasco Manuel L. Corcuera –avecindado en Jalisco aprovechando sus nexos familiares con Juan Francisco Corcuera–, quien siempre se ostentó como abogado, aunque realmente se dedicó a los negocios y no a ejercer esa carrera. Entre sus múltiples facetas, destacó la de industrial, cuando compró y luego modernizó la herrería de Tula a finales de la década de 1870. En la hacienda de Estipac se destacó por la fabricación de licores de agave y caña de azúcar, con el auxilio administrativo y técnico de sus hijos Manuel y Francisco, quienes –como su padre– fueron portadores de un bagaje educativo importante, después de estancias en el extranjero. Así fue en el caso de Manuel hijo, quien supuestamente estudió desde los 14 años –sin poder precisar qué carrera– en Inglaterra y después en Bélgica.⁶⁷ Sobre Francisco no se han encontrado datos de posibles estancias de estudio; sin embargo, él fue uno de los principales inventores de Jalisco en la década de 1880, en atención a requerimientos del ramo de licores de agave y caña de azúcar, por lo que es tangible su formación técnica y científica.⁶⁸

- c) Otro segmento de los partidarios de la industrialización estuvo formado por individuos que, a la par de su destacada participación en las instituciones educativas acordes con ese movimiento, fueron accionistas minoritarios de las nuevas compañías. Ejemplo de ese activismo lo dio el inglés Ricardo Maddox Jones, quien llegó a Jalisco para establecer la Escuela Lancasteriana desde 1828 –como la duodécima sección del Instituto de Ciencias de Jalisco–,⁶⁹ siendo posteriormente uno de los principales promotores de la fábrica de papel de Tapalpa. En esa tesitura estuvieron igualmente Manuel López Cotilla, Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez, integrantes de la Compañía Industrial de Atemajac en la década de 1840, pero, sobre todo, reconocidos por su apreciado aporte en instituciones como la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara, que después llevó el nombre de Escuela de Artes y Oficios de Jalisco.
- d) Finalmente, un último segmento incluiría a los administradores y técnicos que llegaron a Jalisco en la década de 1840 provenientes de otros países, principalmente de Estados Unidos, quienes dieron un nuevo toque a las actividades industriales. Particularmente, la industria meca-

⁶⁷ Ramiro Villaseñor y Villaseñor. *Las calles históricas de Guadalajara* 1. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco / Ayuntamiento de Guadalajara, 1998-2000, 301.

⁶⁸ El 30 de enero de 1888 obtuvo la patente de un “Triturador para elaborar el mezcal” y, el 21 de agosto del mismo año, otra de un “Aparato de difusión del mezcal y el sistema de fermentación continua”, Grupo Documental Patentes y Marcas, vol. 35, exp. 1456 y vol. 36, exp. 1531, Archivo General de la Nación.

⁶⁹ De la Torre, “Pedro Lissaute”, 269.

nizada de los primeros años se nutrió de extranjeros, a quienes se les dio la responsabilidad de administrar y operar los establecimientos. Años más tarde, varios de ellos, como Daniel Loweree, Federico Newton y Juan S. Blake, se establecieron definitivamente en la entidad, en calidad de empresarios industriales, junto a sus familias.

Características como las mencionadas –sin faltar los que mutaron de una situación aristocrática a la modernidad burguesa, como fue el caso de los hermanos Francisco y José María Rincón Gallardo en Lagos de Moreno,⁷⁰ fundadores de la fábrica textil La Victoria y la Ferrería de Comanja en Lagos de Moreno–definieron a quienes promovieron el desarrollo industrial de Jalisco, aproximadamente hasta la década de 1880. Y, como puede apreciarse, lejos estuvieron de ser empresarios carentes de ideas en torno al nuevo concepto que se estaba adoptando. En varios de los personajes mencionados aflora la preparación previa que tuvieron al incursionar en las actividades industriales, pero también la actitud de apertura hacia el nuevo conocimiento técnico-científico.

Este fue, *grosso modo*, el perfil de los empresarios industriales que iniciaron el proceso de mecanización de la industria en Jalisco en su primera etapa, mismo que, a reserva de profundizar en los esfuerzos de caracterización, pudo ser muy semejante al de otros puntos de México.

BIBLIOGRAFÍA

Alamán, Lucas. “Memoria sobre el estado de la Agricultura é Industria de la República en el año de 1845, que la Direccion General de estos ramos presenta al Gobierno Supremo, en el actual, 1846, en cumplimiento del art. 26 del decreto orgánico de 2 de diciembre de 1842.” En *Documentos para el estudio de la industrialización en México, 1837-1845*. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público / Nacional Financiera, S. A, 1977.

Bárcena, Mariano. *Descripción de Guadalajara en 1880*. Guadalajara: ITG / Universidad de Guadalajara, 1954.

⁷⁰ El caso de los hermanos Rincón Gallardo es muy especial, por tratarse de quienes heredaron lo que para entonces permanecía del antiguo mayorazgo de la familia, gracias a la habilidad de su padre, el señor José María Rincón Gallardo; un personaje definido por Jesús Gómez Serrano como alguien que hizo de la hacienda de Ciénega de Mata “la base de su inmensa fortuna” durante las décadas posteriores a la Independencia, identificado “como uno de esos nobles que se empeñaron en lucrar, como burgueses, ‘con lo que ya no tenía sentido conservar como aristócratas’”. Jesús Gómez Serrano. “La hacienda de Ciénega de Mata, desde su formación hasta el fin de la reforma agraria.” *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación* 24, no. 3, (septiembre-diciembre de 2017): 134.

Bernal, John D. *Ciencia e industria en el siglo XIX*. Barcelona: Martínez Roca, 1973.

“Causantes en la municipalidad de Zapopan.” *El País, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco* IX, no. 371 (6 de mayo de 1869): 4.

Colección de Decretos, Circulares y Ordenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del Estado de Jalisco, tomos 8 y 10. Guadalajara: Tip. de Manuel Pérez Lete, 1876 y 1877.

Del Palacio Montiel, Celia. *La primera generación romántica de Guadalajara: La falange de Estudios*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1993.

De la Torre de la Torre, Federico. *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: entre fábricas de textiles, de papel y de fierro*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-Secretaría de Cultura, 2007.

———, “Ciencia, industrialización y utopía social: notas sobre Vicente Ortigosa de los Ríos, 1817-1877.” *Letras Históricas*, no. 5 (otoño de 2011-invierno de 2012): 53-79.

———, “Pedro Lissaute y el Instituto de Ciencias de Jalisco: visión renovada de la educación después de la Independencia.” En Javier Pérez Siller y Rosalina Estrada Urroz (coords.). *México Francia: memoria de una sensibilidad común. Siglo XIX-XX. 5. Actores y modelos franceses en la Independencia y en la Revolución*. México: BUAP / CEMCA / CNRS / EÓN, 2014, 261-292.

———, “Utopía social y ciencia en algunos industriales mexicanos de mediados del siglo XIX: el caso de Jalisco.” En Belem Oviedo Gámez y Gracia Dorel-Ferré (coords.). *Patrimonio industrial y desarrollo regional. Rescate, valorización, reutilización y participación social*. Pachuca, Hidalgo: Archivo Histórico y Museo de Minería / TICCIH México, 2015, 37-58.

Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México. México: Porrúa, 1995.

Enciso Recio, Luis Miguel. *Las sociedades económicas en el siglo de las luces*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010.

Estrada Ocampo, Humberto. “Vicente Ortigosa: el primer mexicano doctorado en química orgánica en Europa.” *Quiipu* 1, no. 3 (septiembre-diciembre de 1984): 401-405.

Gómez-Galvarriato, Aurora. "Fragilidad institucional y subdesarrollo: la industria textil mexicana del siglo XIX." En Aurora Gómez-Galvarriato (coord.). *La industria textil en México*. México: Instituto Mora / El Colegio de Michoacán / El Colegio de México / UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, 142-182.

Gómez Serrano, Jesús. "La hacienda de Ciénega de Mata, desde su formación hasta el fin de la reforma agraria." *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación* 24, no. 3 (septiembre-diciembre de 2017): 130-160.

González Casanova, Pablo. *Un utopista mexicano*. México: Secretaría de Educación Pública, 1986.

Illades, Carlos. *Hacia una República del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*. México: UAM-Iztapalapa / El Colegio de México, 1996.

Jiménez Lavín, Patrocinio Marcia (comp.). *Los caminos de la justicia en los documentos de Mariano Otero Mesta*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2011.

"Junta de Fomento de Agricultura." *La Balanza* 1, no. 16, Guadalajara (19 de junio de 1852): 2.

La Enciclopedia Salvat. Madrid: Salvat, 2004.

Lizama Silva, Gladys. *Llamarse Martínez Negrete. Familia, redes y economía en Guadalajara, México, siglo XIX*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2013.

López Castellano, Fernando. "Una sociedad de 'cambio y no de beneficencia'. El asociacionismo en la España liberal (1808-1936)." *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, no. 44 (abril de 2003): 199-228.

Mumford, Lewis. *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza, 1997.

Muriá, José María (dir.). *Historia de Jalisco* 3. Guadalajara: UNED / Gobierno de Jalisco, 1981.

———, *Breve Historia de Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / DICSA, 1988.

Noriega Elío, Cecilia. *El Constituyente de 1842*. México: UNAM, 1985.

Pérez Verdía, Luis. *Historia Particular del Estado de Jalisco 2*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989.

Pérez Siller, Javier (ed.). *Registre de la population française au Mexique au 30 avril 1849*. Fuentes y Documentos para la Historia. Puebla: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003.

Olveda, Jaime. "José Palomar: prototipo del empresario pre-burgués." *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, no. 36 (otoño de 1988): 33-56.

———, *La oligarquía de Guadalajara*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

Ramírez, Santiago. *Datos para la historia del Colegio de Minería escogidos y compilados por el antiguo alumno el Ingeniero de Minas [...], miembro honorario de la Sociedad "Antonio Alzate"*. México: Sociedad "Alzate" / Imprenta del Gobierno Federal, 1890.

Representación que los empresarios de hilados y tejidos de Guadalajara hacen al Supremo Gobierno del Estado, pidiéndole que impida la importacion de hilaza extranjera. Guadalajara: Imprenta de Manuel Brambila, 1848.

Sánchez Flores, Ramón. *Historia de la tecnología y la invención. Introducción a su estudio y documentos para los anales de la técnica*. México: Fomento Cultural Banamex, 1980.

Torales Pacheco, Josefina María Cristina. *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. México: Universidad Iberoamericana / Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País / Colegio de San Ignacio de Loyola, 2001.

Valerio Ulloa, Sergio. *Entre lo dulce y lo salado. Bellavista: genealogía de un latifundio (siglos XVI al XX)*. Guadalajara: CUCSH / Universidad de Guadalajara, 2012.

———, "Los laberintos de la sangre y los contratiempos de la fortuna. La familia Cañedo en Jalisco durante el siglo XIX." *Estudios Sociales*, no. 22 (agosto de 2002): 90-103.

Villaseñor y Villaseñor, Ramiro. *Los primeros federalistas de Jalisco, 1821-1834*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-Secretaría General-Unidad Editorial, 1981.

———, *Bibliografía general de Jalisco* 2, 4 y 5. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1983, 1990 y 1990.

———, *Las calles históricas de Guadalajara* 1. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco / Ayuntamiento de Guadalajara, 1998-2000.

Vizcayno, Ignacio. *El director de la Compañía del Sur de Jalisco, a sus socios [Tapalpa a 15 de octubre de 1843]*. Guadalajara: Imprenta de Manuel Brambila, 1843.

Wheat, Marvin. *Cartas de viaje por el occidente* (notas de José María Muriá y Angélica Peregrina). Guadalajara: Lotería Nacional / El Colegio de Jalisco, 1994.

Wernecker, Walther L. "La industria mexicana en el siglo XIX." En María Eugenia Romero Sotelo (coord.). *La industria mexicana y su historia. Siglos XVIII, XIX y XX*. México: UNAM, 1997, 87-171.